

TRES FECHAS llenas de significación social, despertaron espontáneas, a lo largo del pasado año, el entusiasmo de la sociedad caraqueña, la cual se dispuso a celebrarlas con la hidalguía y magnificencia que la caracterizan. Era deuda de gratitud contraída con tres beneméritas Familias Religiosas que en una ruta de años, habían ido sembrando el bien y esparciendo su acción irradiadora.

¿Quién en Caracas no conoce el Externado de San José de Tarbes, el primer Colegio de Religiosas que, en nuestra época se fundara en la Capital para la educación de las niñas? ¿Quién no sabe que de sus aulas han egresado esas Damas de nuestra sociedad que unen a una exquisita cultura un hondo sentido de responsabilidad cristiana? Justo era pagar a las Hermanas la deuda de gratitud. Para hacerlo, se dieron cita tres generaciones. Todas colaboraron, todas aplaudieron: desde la ténue voz infantil hasta el elocuente discurso, entrecortado por la emoción y todo ello fué cálido, íntimo, familiar.

Con no menor sinceridad celebraron numerosos núcleos de nuestra sociedad las bodas del Colegio Santa Rosa de Lima. Espléndidos resultaron los festejos, especialmente el del Teatro Municipal. Allí pudo el público apreciar, en forma ingeniosamente escenificada, la historia íntima del Colegio, desde sus primeros días. Datos elocuentes, cadena de sacrificios y ocultos sinsabores que acompañan la fundación y primeros pasos de toda obra grande. Sobre ese cúmulo de privaciones y dolores, entre los que se cuenta la trágica muerte de dos hermanas y la desaparición siniestra del edificio, se levanta la obra actual del Colegio Santa Rosa de Lima y de toda la Orden que cuenta en la actualidad con tres casas en Venezuela.

Y finalmente, la insigne Orden de los Agustinos, y con ella la sociedad toda de Venezuela, festeja la fecha cincuentenaria de su llegada a la Patria. Cuánta labor acumulada sobre el ardiente litoral, cuánto afán apostólico prodigado, con gesto generoso, a través de todos los ángulos del territorio venezolano; cuánto sacrificio y cuánto fruto recogido! Basta hojear el denso volumen de sus Memorias, para calibrar todo el alcance de la acción agustiniana en Venezuela. Corona de la misma puede considerarse su apostolado pedagógico, emprendido con ardor y competencia en el Colegio Fray Luis de León, cuyo solo nombre evoca toda una gloriosa tradición de humanismo cristiano.

En estos momentos —transidos de renovación— reviste hondo sentido esta triple fecha. Ella demuestra que las instituciones de la Iglesia Católica poseen dos rasgos distintivos: son perennes y fecundas.

JUZGAMOS SERA DE INTERES para nuestros lectores la publicación que, desde este número, empezamos a hacer del ameno y sugestivo libro autobiográfico del notable escritor inglés Arnold Lunn "Ahora Veo" ("Now I see"). Es un relato muy



personal, razonado y con dejos de sano humorismo en el que Lunn nos cuenta los pasos por donde llegó a convertirse al catolicismo.

Recomendamos la lectura entretenida e instructiva de los sucesivos capítulos de "Ahora Veo", cuya traducción por primera vez al castellano agradecemos a la ya conocida y generosa colaboración de "Pativilca".

UN NUEVO Y AUTORIZADO COLABORADOR

Utenemos desde hoy en nuestras páginas. Es el Padre Tomás Markovich, jesuita de Croacia (hoy provincia de Yugoslavia), y quien reside entre nosotros hace ya varios meses. Su especialización universitaria en cursos de Etnología, Folklore y materias afines, servirá para interesantes y autorizados artículos sobre temas científicos de actualidad.

Su primer artículo, que publicaremos en dos partes, contiene ideas básicas y que son punto indispensable de partida para los estudios y divulgaciones de orden folklórico, hoy algo en boga en nuestro medio.

No extrañen nuestros lectores en este primer artículo cierto tecnicismo de expresiones propias de ciencia hoy tan desarrollada como la Etnología o estudio de las razas humanas. Sabemos que los temas que irá abordando el P. Markovich gustarán a la mayoría de nuestros lectores.

CON PALABRAS CLARAS Y SEVERAS

Cpresó el Presidente del Instituto Real de Filosofía de Gran Bretaña, Lord Samuel, ante los miembros de dicho centro reunidos en Brighton. Declaró que las artes modernamente se han convertido en algo "francamente desprovisto de moral". "El crimen es una diversión, el asesinato un juego de salón, el adulterio se toma como cosa corriente. La contricción y el remordimiento tienen poco lugar en nuestros días y la religión nunca se tiene en cuenta". Tomó como ejemplo las novelas, el cine y el teatro, y dijo que aunque lo dicho no comprendía a todos los libros, películas y comedias universalmente, sin embargo sí se podía aplicar a la mayoría de los casos.

Se refirió luego a la actitud pesimista y desorientada demuchos filósofos de la hora actual. Y cómo por la desorientación y aun contradicción de ideas, los descubrimientos de los hombres de ciencia se han empleado para el mal, en vez de servir para el adelanto y la paz. La culpa no es de la ciencia. "El remedio para los males que asolan al

mundo, —concluyó diciendo Lord Samuel—, no consiste en detener la ciencia sino en activar la marcha de la moral y de la religión”.

Son palabras de un sabio, y de nuestros mismos días, transmitidas mundialmente por la agencia de noticias INS, desde Londres, el 20 del pasado noviembre. No es sermón de predicador anticuado. Y bien viene, en nuestro medio intelectual y artístico saturado de indiferentismo y aun de rechazo burlesco de moral y religión, suministrar y repetir este comprimido de ideas básicas, si queremos cultura perdurable y que influya sanamente en la vida nacional.

DE INMENSA Y PERMANENTE ACTUALIDAD
Dson las declaraciones llenas de verdad que ha hecho el Profesor Andrey Gyork, de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Yale (no católica), en su informe sobre política europea a la Asociación de Política Exterior. Empezó por afirmar que la Iglesia Católica es el centro de resistencia a los gobiernos filo-comunistas de Yugoslavia y Hungría. Que los partidos así llamados democráticos y socialistas de Europa Oriental han venido desacreditándose rápidamente a causa de sus ideas y de los errores cometidos en su oposición; y en particular en Yugoslavia ofrecen una resistencia desorganizada, y que generalmente permanece muda.

En cambio exalta la figura del Cardenal Joseph Mindszenty, Primado de Hungría, quien se muestra al tanto de los asuntos internos de su país, y en posición clara y definida ante los problemas contemporáneos. Y el informe señala que en la provincia yugoeslava de Croacia, la firme orientación católica del pueblo es la causa de que el régimen comunista no haya podido afianzarse tan definitivamente.

Una vez más la historia nos muestra cómo teorías y actitudes políticas sin base religiosa no resisten ante una lucha ruda y continuada; sus personeros se desorganizan, callan y se entregan por último al tirano. En tanto que la Iglesia Católica mantiene firme su unidad de principios, de resistencia imperturbable, de disciplina a la voz de sus jefes jerárquicos. Y se salva así la dignidad e integridad de la Patria.

DEL ENEMIGO, EL CONSEJO.— Se ha derrumbado, como un castillo de naipes, como casa edificada sobre arena... la aparatosa construcción —orgullosa por su esplendor y solidez— que se llamó Acción Democrática.

Nada se cimenta bien en odio. El que no siembra conmigo, desparrama, dijo el Señor.

Pero no estará de más reflexionar hoy seriamente sobre la obra demoleadora en sentido cristiano que se realizó en un trienio de triste recordación.

Si los hijos de la luz no quieren ser menos avisados que los hijos de las tinieblas, deben aprender dos lecciones de los hombres, que soñaron en des-cristianizar a Venezuela. La preocupación de dos campos de acción estratégicos y vitales: el mundo obrero y la educación de la juventud.

El fracasado equipo, derrocado providencialmente el día 24 de Noviembre, era especialista en esos dos campos de acción. La organización obrera la llegaron casi a monopolizar con el apoyo hábil del ventajismo oficial del Ministerio de Trabajo, donde los inspectores servían en realidad de gestores de toda acción antipatronal, siempre que el grupo obrero fuera del partido. Las reclamaciones de otros sectores se retardaban o se perdían simplemente. Había demandas de legalización de sindicatos o ligas campesinas católicas, que ni siquiera se contestaron.

En el sector educacional el paso al monopolio estatal era descarado e inflexible. Becas, paseos, bailes, excursiones... todo cuanto halagara a la juventud se puso en acción, con generoso derroche. En Liceos y aun en escuelas primarias se hacía campaña materialista, y, con frecuencia, cruel sátira de todo lo que tuviera color católico o religioso. En muchos casos se podía hablar de verdadera persecución religiosa en las escuelas, mientras se desmoronaba la moral de la juventud con fiestas deletéreas y con la prédica de los principios morales más corruptores.

El sindicato y la escuela fueron las preocupaciones centrales del régimen fenecido.

Si los hijos de la luz tienen —además del candor de la paloma—, la prudencia de la serpiente, deben poner hoy, en la aurora de un día nuevo, para la patria, su esfuerzo más generoso y sagaz en la creación de un fuerte movimiento social-católico organizado, y en la cristiana orientación de la escuela.

MAS DE UNA VEZ hemos admirado el sentido común que revelan algunas de las observaciones que el conocido columnista “Calibán” suele hacer en su sección “Danza de las Horas”. Reproducimos los párrafos de una algo reciente, en la cual, hechos los meros cambios de palabras, los conceptos pueden apliarse exactamente a otros países. Son una lección clara y precisa. Dice así “Calibán”:

“No puede darse abuso más desenfrenado de esa entidad un poco amorfa a la que llamamos pueblo. Qué es, en dónde se halla y cuáles las aspiraciones del pueblo? Pueblo somos todos, desde el millonario hasta el mendigo, con igualdad de derechos y mayores obligaciones de los que algo poseen que los desheredados.

En realidad lo que los políticos llaman pueblo es el elector, o más bien al grupo que mayor número de electores reúne. O aún mejor, al que más fácilmente se deja engañar con vanas palabras y falaces promesas.

Pero esta dócil masa de ciudadanos, que apenas si tienen conciencia del papel que se le hace jugar, no puede indefinidamente dejarse llevar a las urnas como antes al matadero.

El pueblo manda. ¿Qué manda?. Les manda a los usufructuarios de las urnas que cumplan su deber; que trabajen; que expidan leyes de que pueda beneficiarse la colectividad; que estudien los problemas nacionales; que le busquen solución a la vida cara.

¿Y cómo obedecen este mandato los congresistas?

Ya lo estamos viendo. No concurren a las sesiones.

No saben nada de nada. Votan impuestos y más impuestos. Despilfarran los dineros del contribuyente, es decir, del pueblo, en obras de ninguna utilidad. Y finalmente se elevan el sueldo a cantidades que jamás soñó un hijo del pueblo.

Y desde la cumbre de los 1.700 pesos mensuales, los amigos del pueblo, lo seguirán explotando, llenándolo de odios y de rencores y preparando nuevos desórdenes, que les permitan seguir ganando indefinidamente fantásticas dietas.

Las divisiones liberales, las polémicas ardorosas, los editoriales bravíos, los discursos delirantes, toda esa campaña de diatriba de los unos y adulación de los otros, todo lo que vemos y lo que forma hoy la política militante no tiene otra finalidad que asegurar para este o para el otro grupo el mayor número de curules.

Y al pueblo que se lo lleve el diablo. Esta es la verdad y nada más que al verdad."

Afortunadamente la nueva etapa de vida nacional que acaba de empezar nos hace concebir las mejores esperanzas. Que la advertencia de "Calibán" no caiga en saco roto!

LA COLUMNA DE MARACAIBO, cumple el domingo 2 de Enero, sus primeros veinticinco años de vida.

SIC, que siente una particular fraternidad de ideas con el belicoso diario católico del Zulia, tiene un placer especial en enviar desde las alturas del Avila un afectuoso abrazo de felicitación a su insignie Director, Pbro. Mariano José Parra León y a sus inteligentes colaboradores.

La Columna llega a sus bodas de plata al coronar una de sus más gloriosas campañas apologéticas. Campaña apologética, que los enemigos de la Iglesia, que lo eran también de la sociedad y de la patria, quisieron tildar un día de campaña política. Equívoco, que bien merece un comentario en esta oportunidad.

Cuando se dice que la Iglesia, o el clero o la prensa católica no hace política, que no debe inmiscuirse en la política, se entiende esta vez en su sentido más restringido: se habla de política partidista. La Iglesia no es fautora de partidos políticos, sobre todo cuando en una nación existen varios partidos, que se dicen y son católicos. Cuando no existe sino un partido político, que sea verdaderamente católico, es evidente que todos los católicos estarán obligados a militar en sus filas. Cuando un sacerdote dirige, o actúa en un partido político, no lo hace en su carácter de sacerdote, sino en su carácter de ciudadano. Y si existen varios partidos católicos la Iglesia le aconsejará sabiamente que procure no participar activamente en ninguno de ellos.

Existe otra acepción más amplia de la palabra política: régimen de la polis, de la ciudad, del estado. En este amplio sentido que pudiera llamarse alta política no tiene por qué no intervenir la Iglesia. Sus pensadores —San Agustín, Santo Tomás, Vitoria, Suárez— han dado a la humanidad maravillosas enseñanzas de orden teórico sobre el régimen del Estado. Los Papas han dictado luminosas Encíclicas, que influyeron a veces poderosamente en el curso de los acontecimientos políticos y sociales del mundo culto occidental.

Sería una necedad negarle a la Iglesia el derecho de dictar juicios y normas directivas sobre alta política, íntimamente relacionados con las leyes fundamentales de la moral y buenas costumbres.

Finalmente hay un aspecto concreto de la política que compromete directamente a la jerarquía de una nación, al clero y a sus órganos de publicidad: la defensa de los derechos de la Iglesia: derecho a la libertad de su culto; derecho a la enseñanza; derecho a predicar la entera doctrina de Cristo.

Cuando —como sucedió en los últimos tres años— se ataca a la Iglesia en sus derechos primordiales en una nación de abrumadora mayoría católica, la voz de los valientes se alzó para defenderlos: tales son las debatidas cuestiones del patronato, enseñanza religiosa, libertad de enseñanza, beneficencia, misiones católicas.

La Columna ha ido en la vanguardia de esos defensores. SIC, que participó, en su medida, arduamente, en esa misma batalla apologética, se complace hoy en llevar a la Dirección de La Columna sus votos más fervientes por una nueva etapa de luchas y triunfos por la verdad, haciendo honor a su nombre expresivo y programático: La Columna.

SOFISMAS BARATOS DE LA PROPAGANDA COMUNISTA.— Muchas veces hemos manifestado aquí nuestra admiración por la propaganda comunista. Y entendemos por tal, no solamente la soviética, sino la que han copiado los comunismos regionalistas, como el aprismo peruano, y el adeísmo venezolano.

No son de complicada elaboración esos sofismas, pero responden a conocidas leyes de la psicología de las masas, que explotó también con maravilloso efecto el hitlerismo.

EL ESTUDIANTADO. El estudiantado pide..., el estudiantado protesta..., el estudiantado opina... ¿Qué estudiantado? ¿qué estudiantes? Los cuatro estudiantes perpetuos, que para uso de las protestas y disturbios universitarios o liceístas tiene destacados el partido o el movimiento, con una solución económica, asentada generalmente en un rincón, más o menos oscuro de algún periódico marxista. Y el lector ingenuo, que apenas deletrea los titulares, ha creído que varios miles de universitarios y varias decenas de miles de escolares de todo color y edad piden, protestan u opinan. La masa estudiantil sigue, en realidad, sus estudios despreocupada de las vociferaciones de una minoría estrepitosa, subvencionada por movimientos políticos... ¿Cuántos estudiantes hacen falta para tocar a muerto en la campana de la universidad? Basta cualquier viejo sacristán de aldea. ¿O para disparar un tiro de revólver desde una aula, que el Estado amuebló y dotó para todo, menos para hacer política?

LOS INTELLECTUALES... opinan, piden, protestan. ¿Qué intelectuales? Y, antes de todo, ¿qué cosa es un intelectual? ¿Es intelectual todo estudiante que ha redactado un artículo para El Nacional, barajando indecorosamente cuatro tópicos de cualquiera filosofía moderna, o ha dado a la publicidad un cuento pornográfico? "Los intelectuales venezolanos protestan..." ¿De qué protestan? ¿Del asesinato de Víctor Baptista? ¿De las torturas del Trocadero? ¿De las declaraciones de Rivera, Prestes o Neruda, dispuestos a sucumbir bajo la bandera roja de Rusia, antes que defender la de su propia patria? Volvamos a la pregunta inicial: ¿qué intelectuales? Léanse las firmas. Casi siempre hay en ellas el nombre de algún santón literario independiente, modelo de vanidad ingenua, y un ochenta por ciento de firmas marxistas del más discutible mérito intelectual. Pero la masa indocta y gregaria ha creído que protestaba toda la intelectualidad venezolana y tal vez la mundial.

No estaban, sin embargo, allí las firmas de los hombres más ilustres de nuestras academias científicas, de nuestros colegios de profesionales, de los más profundos profesores de la Universidad. ¿No son intelectuales? Ciertamente no lo son en el prostituido significado que le dió a la voz la propaganda marxista. En cambio —nadie lo ignora— todos los políticos izquierdistas del mundo entero, sobre todo los rojos españoles, que encallan en Venezuela,

son intelectuales, ipso facto, así sean simples trabajadores de la dinamita, capaces —como lo han comprobado en los últimos tres años los liceos de Venezuela— de explicar lo mismo latín, química o filosofía.

EL PUEBLO. El partido del pueblo. Los anhelos del pueblo. Los explotadores del pueblo. ¿Qué significa pueblo en esa literatura comunista o filocomunista? ¿Tal vez la chusma de cada ciudad o de cada nación? Puede denominarse con la amplísima denominación de pueblo el grupo de foragidos que produjo el bogotazo? o los inminentes bogotazos que se preparaban y fracasaron felizmente para Venezuela? Tal se deducía de un insensato artículo, no muy viejo, de M. Otero Silva, airadamente rechazado por Calibán.

Hace unos días aún, se nos hablaba con fastidiosa ostentación del partido del pueblo. ¿De qué pueblo? De los 300.000 valientes que iban a salir a la calle contra el Ejército? ¿Qué ingenuidad! Sobraban cinco ceros! Había 300.000 hombres dispuestos a reclamar más salario, más vacaciones, a participar en un desfile, a no trabajar... Pero sus propios jefes, en la hora de la verdad, andaban huídos de casa en casa para no verse obligados a manifestarse en las calles. Ese pueblo... esos 300.000 valientes estarán hoy con el gobierno... o con U. R. D... con el que aliente sus ilusiones, sus reclamos, su pereza o su manguareo. ¡El pueblo!... Pero el sofisma de la voz sonora cunde en la masa indocta y gregaria, que creyó durante tres años que eran el corazón y el alma del régimen.

PROGRESISTA. Por ahí andan de moda nuevamente las voces progresista, retrógado y reaccionario. Normalmente la reacción deberían constituirlos hoy los triunfadores de ayer y los tumbaditos de hoy. Pero no... ellos son progresistas. También lo son los comunistas... y, por galantería, hasta U. R. D... Hasta ahí llega el progreso. Los demás... son retardatarios, reaccionarios oscurantistas: el ejército, la Iglesia, los partidos católicos, los movimientos nacionalistas.

¿En qué estriba el progresivismo? Se defiende el divorcio. ¿Dónde está el progreso? Se defiende la libertad de las costumbres, hasta el nudismo. ¿No se trata más bien de un regreso a la selva? Se defiende el patronato. ¿No eran retrógrados los Reyes católicos de España? Se defiende el monopolio de la enseñanza por el Estado. ¿Qué retrógrados son en Holanda, Inglaterra y Estados Unidos y qué progresistas en Rusia!

¿Era ese su progreso? Bueno es saberlo. ¡Enhorabuena!